

Economía

Balance de siete años

David Quincey *

Después de siete años de dictadura, se pueden apreciar con propiedad los efectos estructurales que la política económica de la Junta ha tenido sobre la economía del país. Terminada la fase de reacomodo se crearon las bases para una nueva forma de funcionamiento, y ahora es posible percibir las características más permanentes que identifican la especificidad del nuevo patrón de acumulación establecido en Chile.

La opinión de Friedman

Punto de partida para el balance puede ser el reciente comentario de M. Friedman: "Chile en la actualidad, es un ejemplo de la extraordinaria productividad de una sociedad capitalista." Pronunciamento que forma parte de la campaña nacional e internacional destinada a crear una imagen positiva respecto a los aciertos alcanzados con la aplicación a ultranza de un modelo neoliberal y monetarista en el país; y que se sustenta en las cifras e indicadores económicos que vagamente han anticipado las autoridades desde 1978.

Suponiendo la validez de las estimaciones publicitadas por el gobierno sobre el comportamiento de las principales variables y agregados económicos (tales como el producto interno bruto, la situación de balanza de pagos, el déficit del sector público, la inflación y la deuda externa) habría que concluir que la Junta está logrando un éxito relativo en la aplicación de su modelo; a la vez que ha conseguido reorientar la economía chilena hacia el sector externo y a la primacía del mercado como elemento rector de las decisiones, superando con ello los problemas que a

* (Seud.) chileno, economista, profesor universitario.

su juicio limitaron en el pasado las posibilidades de crecimiento.

No todo lo que reluce

Pero una evaluación más que objetiva de los logros de la Junta requiere examinar los antecedentes concretos que acompañan tal "extraordinaria productividad" de la economía chilena. La evolución del producto geográfico bruto manifiesta, en efecto, una recuperación hacia fines de la década de los setentas; sin embargo, su nivel apenas supera en términos reales al de diez años atrás, y en cifras *per capita* se observa, dado el crecimiento de la población, un deterioro evidente. Por su parte, la apertura al sector externo, si bien ha significado un crecimiento de las exportaciones en relación a su tendencia histórica, se expresa también en un crecimiento aún más explosivo de las importaciones; lo que ha conducido no sólo a un sostenido déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, sino que mantiene deprimida la actividad productiva interna, subutilizando la capacidad instalada, y frenando su expansión al limitar el proceso de formación de capital, dada la competencia externa y la orientación fundamentalmente especulativa de la economía.

Estos planteamientos se pueden profundizar y enriquecer con un análisis más detallado de las cifras y considerando otros problemas¹; con lo cual no es difícil concluir que las metas alcanzadas son bastante pobres, ya sea por la magnitud absoluta del nivel de actividad, o por los nuevos desequilibrios que resultan del modelo, pero sobre todo, debido a los costos sociales que ha significado y que continuará significando su aplicación.

Los crudos hechos

En definitiva, los resultados alcanzados por la economía chilena se deben juzgar en cuanto a la evolución de su capacidad productiva de bienes y servicios y de satisfacción de las necesidades sociales, la que se puede apreciar en los siguientes hechos:

— la elevación por sobre las exportaciones del nivel de las importaciones, que para 1980 se estiman en 4 500 y 5 500 millones de dólares respectivamente.

— el financiamiento de la creciente brecha entre exportaciones e importaciones mediante créditos externos, atraídos por las altas tasas de interés y justificados por razones políticas de sostenimiento del régimen. Esto ha permitido un incremento en las reservas internacionales pero ha provocado a la vez una deuda externa de más de 11 mil millones de dólares (la más alta *per capita* a nivel mundial).

— el importante desarrollo del sector comercial vinculado al comercio exterior y del sector financiero; cumpliendo éste en una primera etapa, un papel central en el proceso de concentración del capital, para luego mediar entre el flujo de capital foráneo que llega al país y su uso en actividades básicamente comerciales y especulativas.

— la reducción significativa de las actividades productoras de bienes, y en particular de la producción industrial, resultante de la contracción de la demanda interna y de la competencia de los productos importados, con escasas excepciones de actividades que han

¹ Un estudio acucioso se encuentra en 'Monetarismo y ultraliberalismo, 1973-1980', de Sergio Bitar, en Cuadernos de Marcha año 2, núm. 7, México, D.F. mayo-junio 1980.

encontrado mercados externos.

- como resultado de la crisis del sector industrial, de su reorientación hacia las actividades internacionalmente competitivas, y de la nueva dimensión del sector público, la desocupación se mantiene a niveles del 13%; lo que significa más que duplicar la desocupación que caracterizó al patrón de acumulación vigente hasta 1970. Situación que persiste a pesar del crecimiento de las actividades exportadoras, de los servicios comerciales y financieros y a las diversas formas de manipulación que se ejercen sobre este indicador.

la orientación comercial y abierta de la economía. y sus características esencialmente especulativas, redundan negativamente en la acumulación. Los niveles de la inversión real son inferiores a los alcanzados -en períodos anteriores: en promedio sólo se reponen los medios de producción consumidos ca-

da año, con lo cual la potencialidad productiva del país en términos de su acervo de medios de producción se ha estancado. A esto se agrega el deterioro de la capacidad productiva y de la calificación de la fuerza de trabajo, resultante de la redistribución regresiva del ingreso y de las nuevas políticas en el campo educacional y social en general.

La realidad contante y sonante

Los hechos señalados implican que, en lo que respecta a su capacidad productora de bienes y servicios, la economía chilena mantiene desocupada a una parte significativa de su población económicamente activa, y utiliza a una fracción creciente de la población en actividades que no producen, bienes, o sea. en la esfera comercial y financiera.

Por otra parte, la creciente deuda externa y los pagos periódicos que ésta representa, significan un flujo creciente de ingresos hacia el exterior, lo que reduce aún más la disponibilidad interna de bienes, en la medida que compromete los ingresos captados a través de las exportaciones. En igual dirección apunta el deterioro de los términos de intercambio, ya que frente a una mayor importancia del sector externo y sin un cambio significativo en la canasta de bienes exportados, su evolución lesiona la capacidad de compra de las exportaciones y afecta negativamente al ingreso real disponible.

En definitiva, a causa del mayor desempleo, por la orientación hacia lo comercial-financiero y por el estancamiento de la acumulación en capital productivo, la economía chilena se caracteriza hoy por su menor capacidad actual y futura para generar bienes, cuestión que no se refleja adecuadamente en un indicador como el producto geográfico bruto (que registra en forma positiva la producción de servicios comerciales y financieros); a esto se agrega el problema de una creciente transferencia de ingresos" al exterior tanto por los servicios de una deuda externa cada día más elevada, como por el mayor impacto que, dada la apertura externa, tiene el deterioro de los términos de intercambio.

La situación descrita permite plantear algunas conclusiones en cuanto a la producción y distribución de valor al interior de la sociedad chilena. Por una parte, la disminución tanto relativa como absoluta del trabajo productivo determina una menor producción interna de valor; por otra, una parte creciente de éste se transfiere al exterior. En consecuencia, el monto a distribuir entre las distintas fracciones y clases dominantes y el conjunto de la clase trabajadora es cada vez más reducida. En la práctica, esto se expresa en la creciente disputa interburguesa por la participación en este menguado excedente, y en un incremento en los niveles de explotación de la fuerza de trabajo; condenando con ello a buena parte de la población a niveles de vida miserables. Las manifestaciones de extrema pobreza, y en oposición a ésta las de extrema riqueza que hoy caracterizan la situación del país, no son más que una concreción de los efectos y resultados del proceso mencionado en la vida diaria de los chilenos.

